

## LA BASÍLICA CRISTIANA DE LA ISLA DEL REY (MAHÓN)

### Las basílicas cristianas de Menorca

La historia de las basílicas cristianas de Menorca es relativamente reciente. En 1951 el Excmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Bartolomé Pascual Marroig, Obispo de Menorca, guiado por unas indicaciones del Ilmo. Sr. D. Juan Flaquer y Fábregues, Delegado Insular de Excavaciones Arqueológicas, descubrió la basílica de Son Bou. En 1956, debidamente autorizada, después de una serie de trabajos de exploración realizados en terrenos de Es Fornás de Torelló, donde presumía que debía hallarse un templo cristiano, practiqué una cata alrededor de uno de los sillares que emergían del suelo explorado y apareció un fragmento de mosaico, que determinó la posterior excavación de la parcela y la adición de una nueva pieza al incipiente catálogo. Y en 1958, fue el Ilmo. Sr. D. Carlos de Salort y de Albertí, Delegado del Gobierno en Menorca quien, en una finca perteneciente a su familia, situada junto al puerto de Fornells y llamada por esto "Es cap des port", comprobó que un capitel y una inscripción que acababan de aparecer durante los trabajos de labranza, pertenecían a otro edificio cristiano. Antes de estas fechas, creo tener la seguridad de que en 1918 fueron hallados los restos de una basílica y construcciones anejas al borde del acantilado del puerto de Ciudadela, pero entonces nadie se dió cuenta de ello y pensaron haber hallado la ciudad romana llamada Jarmo (1).

De las tres primeras basílicas citadas, se excavó la de Son Bou en 1951-52 por el Rdo. Sr. D. Fernando Martí Camps, Fbro., Profesor de Arqueología del Seminario <sup>n</sup> Cociliar, bajo la dirección y supervisión del señor Obispo. Yo llevé a cabo la excavación de la segunda en 1957, y después de obtener la autorización de la Dirección General de Bellas Artes para excavar la tercera, invité al Dr. D. Pedro de Palol Salellas a tomar parte en los trabajos, que desarrollamos en la segunda quincena de agosto de 1959, describiendo el ábside y parte de la nave

de un edificio cristiano, al parecer de considerables dimensiones, de cabecera recta, con ábside semicircular inserto, y en éste una reconstrucción en forma de cruz patada, cuyo destino, así como las conclusiones del trabajo, quedó en suspenso, esperando la época propicia para dar cima a la excavación.

En cuanto a la primera basílica enumerada, los trabajos dieron un templo de planta rectangular muy amplia, con cabecera recta, ábside semicircular inserto en ella, flanqueado por dos sacristías, cada una de ellas con puerta a las naves laterales, y éstas separadas de la central, o mejor dicho, del coro y nave, por dos líneas de cuatro fuertes pilastras, que debieron sostener una sucesión de arcos, las dovelas de los cuales aparecieron durante la excavación. Estas tres naves tienen su correspondiente puerta, que abre sobre un pórtico o nártex, comunicada al exterior por otras tres puertas. La piscina bautismal, ya monolítica, de forma exterior cilíndrica y cavidad cuadrilobulada, apareció en el diaconium, donde permanece. Todo el edificio estaba pavimentado con estuco ordinario, en algunos lugares muy bien conservado (2).

A la grandiosidad de las estructuras de la basílica de San Bou, oponía la de Es Fornás de Torelló la delicadeza de los materiales empleados en su ornamentación. La excavación de esta basílica dió una planta rectangular también, mucho menor que la primera, con santuario rectangular y altar fijo, próthesis y diaconium con puerta al presbiterio, y naves laterales, segura la del norte, dentro de la cual se halla - próxima al diaconium - la piscina bautismal, en este caso de piedras y argamasa, y comunicando con la nave central por un vano determinado por los muros a este y oeste, y en el centro por dos bases aproximadamente cuadradas que debieron soportar una pilastra o un columna. La nave meridional, si debió existir, puede que en época posterior fuera modificada o desmontada; es un problema que no tengo resuelto todavía, pero lo cierto es que por esta parte no se presentaron las dos bases de columnas señaladas en la zona norte (3).

Esta basílica de Es Fornás de Torelló, que tenía el altar de már-

mol - del cual aparecieron buen número de fragmentos - tenía también el presbiterio, coro y nave central o aula pavimentados con mosaicos. Cuando lo vió el Dr. Palol cayó en la cuenta de que el pavimento de mosaico aparecido en 1888 en la isla del Rey (Mahón), del cual hablaré seguidamente, debió pertenecer también a una basílica de las mismas características que la de Es Fornás de Torelló, con la ~~suma~~ que guardaba una perfecta similitud. Los días que el Dr. Palol permaneció en Menorca estuvimos comparando los mosaicos que mis trabajos habían devuelto recientemente a la luz con los que están instalados en el Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón y llegamos a la conclusión indiscutible de que ~~eran~~ procedían del mismo taller. Así es que en su trabajo "Basílicas paleocristianas en la isla de Menorca, Baleares", que forma parte del libro-homenaje a Gerke, el doctor Palol dió el edificio al que perteneció el pavimento musivo de la isla del Rey como una de tales basílicas (4).

#### La Isla del Rey

La Isla del Rey, de unos 14.000 m<sup>2</sup> de extensión, se halla situada aproximadamente en el centro del puerto de Mahón, hacia su mitad oriental. Su silueta podría ser inscrita en un triángulo, con el vértice muy pronunciado en dirección noroeste y el ángulo oriental de su base formando un a manera de mirador avanzado ~~subirradiado~~ hacia la bocana del puerto. Sobre este promontorio se levantó en su día la basílica objeto de este trabajo.

La Isla del Rey tomó este nombre por haber sido el lugar donde desembarcó y residió algunos días el rey Alfonso III de Aragón cuando vino a Menorca con el designio de arrebatarla de las manos de los sarracenos que la detentaban, como una reminiscencia absurda ya de los que había sido el reino taifa de Denia primero y luego, de Mallorca. En esta ocasión - enero de 1287 - habiendo sido sorprendida la escuadra catalano-aragonesa por un temporal y dispersados sus barcos cuando se dirigían a la isla de Menorca, la nave real ganó el puerto de Mahón y

la pequeña isla central le ofreció seguro asilo mientras esperaba la llegada de su huésped. Por este motivo la isla que - según Carbonell - se llamaba \* dels conills o sea, de los conejos, tomó desde entonces el nombre de Isla del Rey (5).

Desconocemos la suerte posterior que correría hasta que vuelve a sonar su nombre en la historia cuando, dueños de Menorca los ingleses, eligieron la islita central del puerto de Mahón para hospital de la Marina. El gobernador Kane llevó a cabo su compra, aunque sus propietarios no cobraron su valor hasta bien entrada la segunda mitad del siglo - en 1768 todavía se halla un poder para que pueda cobrarse y Riudavets dice que se pagó en 1779 -. Empezaron a construirse allí unos barracones, que en 1771 se convirtieron en el amplio, sólido y característico edificio que se conserva todavía. En esta época la isla del Rey, llamada por los ingleses the bloody island, era no sólo hospital sino residencia veraniega de los gobernadores de Menorca y tenía pabellones para los altos cargos de la escuadra de Inglaterra. Los elogios a su posición en el puerto y agradable temperatura que reinaba en ella son muy frecuentes (5).

Devuelta Menorca a España siguió siendo utilizada la isla del Rey como hospital militar hasta la guerra de la Independencia; siguió luego un período de abandono en que fue alquilada para criar ganado en ella y en 1830 fue cedido su uso a Francia, que llevaba a cabo por aquellos días la conquista de Argel, para utilizarla como hospital para las tropas que tomaban parte en las operaciones. Y terminado este cometido, tras de unos años, hacia 1850 fue destinado el edificio que sobre la isla se levantaba, a hospital militar para las tropas españolas de guarnición en Menorca (6), destino que conservado hasta 1964, en que el Hospital Militar fue trasladado a una construcción de nueva planta situada en la carretera de San Clemente, a dos kilómetros escasos de Mahón.

### El mosaico de la Isla del Rey

Aunque el edificio levantado en la isla del Rey por los Ingleses es de considerables dimensiones y ~~en~~ que en el siglo pasado ~~ya~~ se construyeron además varios otros pabellones en sus inmediaciones, quedaba allí espacio suficiente para ser destinado al cultivo, y precisamente durante el transcurso de unas labores de arado para preparar la sembradura fué hallado un pavimento de mosaico.

La noticia quedó registrada en la prensa local (7), muy lacónica por cierto, y en el Boletín de la Real Academia de la Historia, comunicada a éste por el General Gobernador Militar de Menorca, Excmo. Sr. Don Hipólito Llorente, que prometió enviar una memoria y un dibujo del mosaico descubierto, publicado este último en las páginas del mismo boletín (8), sin que sepa, os si se escribió la memoria, y en ~~caso~~ afirmativo, que destino le cupo.

Conociendo el lugar donde apareció el mosaico y el estado en que se hallaba muchos años después dicho lugar, es fácil afirmar que los trabajos para adquirir un perfecto conocimiento de aquel y poderlo publicar debieron reducirse a la acotación del área probable y extracción cuidadosa de toda la tierra que se había ido acumulando encima, sin más. El dibujo, bastante de acuerdo con la realidad - excepto el lugar del altar, considerablemente avanzado hacia el oeste - nos ha conservado el estado del mosaico en el momento de su aparición. Leemos en los periódicos mahoneses de la época una serie de súplicas e invocaciones para que las autoridades tomaran a su cargo la preservación del pavimento descubierto, pero lo cierto es que entonces no se hizo nada para conseguirlo y que desde 1888 fue convertido el mosaico de la isla del Rey en un motivo de lamentación para ponderar cómo se estaba perdiendo nuestro tesoro artístico. Hasta que, ~~fundándose~~ creado en 1945 e inaugurado en 1948 el Museo Provincial de Bellas Artes de Mahón, en cuyas dependencias se reservó una sala para instalar a aquél y habiendo venido a Menorca el Director del Museo Arqueológico Nacional, Don Blas Taracena, formando parte del Congreso Arqueológico del Sudente y Balea-

res, en el año 1949, el Presidente y los miembros del Patronato del Museo le llevaron a conocer el estado del mosaico de la isla del Rey y el señor Taracena, en vista de cómo se hallaba, prometió enviar a los mosaístas de la Junta de Restauraciones para que lo arrancaran y trasladaran al Museo, como se hizo al año siguiente, 1950, salvando de esta manera lo que quedaba de la estupenda pieza musiva descubierta en 1888.

Por el dibujo publicado vemos que el presbiterio tenía al pie del altar, entre éste y el arco triunfal, dos leones en posición casi rampante, afrontados a una palmera que dividía esta zona en dos mitades, norte y sur. Tras del altar, y rodeándolo, diversos animales casi todos marinos: peces y caracolas, ocupaban el campo con cierto armonioso desorden. De tal surtido de representaciones no queda hoy más que parte de un león, el del sur, al que le falta la cabeza, y unos tallos que se alzan tras de él. No queda tampoco el pie del altar, donde, según el dibujo, debían hallarse dos lipsanotecas o recipientes de reliquias, de distinto tamaño, ni mucho menos, la cenefa de teselas que a manera de guirnalda, igual que en el caso de Es Fornás, lo rodeaba.

El coro está formado por una composición en diagonales cruzadas, ocupadas cada una de ellas por dos cráteras que arrancan de los ángulos opuestos, y están colmadas por una pirámide de hojas y frutos que sin llegar a unirse, mueren o tienen su cúspide, como se quiera, en un rosetón circular que ocupa el centro del mosaico. Los espacios libres que quedan entre las cuatro cráteras están animados por zarcillos en rojo que componen un motivo combinado con el blanco del fondo, y sobre él se hallan cuadrúpedos y aves de procedencia africana, entre los que destaca un ciervo, en actitud de saltar, de gran corpulencia. Una cenefa de 45 cm. de ancho formando roleos entrelazados limita el conjunto, que en la actualidad, aunque se haya perdido en gran parte, es todavía la más extensa de las secciones en que se divide el pavimento y la mejor conservada.

De la parte del aula queda algo más de un ángulo. Lo suficiente

para conocer la anchura y las calidades de este mosaico de motivos decorativos compuestos por tréboles de cuatro hojas o flores del mismo número de pétalos, separados por tiras de gemas formando cuadrados colocados de punta, con la presencia entre estos motivos de algún ave palmípeda, una especie de patos con un grueso pico vuelto hacia arriba, iguales a los que hemos hallado en el pavimento del core y que se encuentran también en Es Fornás. Una cenefa compuesta por flores de loto bordeando una línea ondulada, que tiene paralelos en los mosaicos de la basílica del puerto de Manacor y en muchos otros de Túnez y de Libia, confirma la procedencia que hemos apuntado en el párrafo anterior (10).

#### Excavaciones en la Isla del Rey

Este es el pavimento musivo que fue descubierto el año 1888 en la isla del Rey y trasladados los restos que de él quedaban al Museo de Mahón durante el verano de 1950. En la nota publicada relativa a su hallazgo, fueron relacionados los temas que en el mosaico estaban representados con los del de la sinagoga de Hamman Lif, y la presencia en una colección menorquina de una inscripción hebrea que se creía hallada en el puerto de Mahón (11) hizo que se relacionase una cosa con la otra y se creyera que, efectivamente, el mosaico había pertenecido a un templo hebreo (12). Luego, más adelante, fue abriéndose paso la hipótesis de que se trataba de una quinta romana pavimentada de mosaico, y en 1949, en presencia del señor Taracena y los componentes del Patronato del Museo se abrieron varias zanjas en los alrededores del lugar donde se hallaba el pavimento que nos ocupa, pero visto el resultado negativo de la búsqueda, se abandonó la idea de emprender allí una excavación, aunque se persistió en la creencia de la presencia de una villa romana de recreo que debió levantarse en aquel lugar cuya situación era realmente privilegiada, creencia que se mantuvo hasta el momento que he referido en anteriores páginas.

Trasladado el Hospital Militar creí llegado el momento oportuno

para iniciar la excavación del promontorio oriental de la isla del Rey, alrededor del sitio donde se hallaron los mosaicos y recabé las correspondientes autorizaciones del Exmo. Sr. Capitán General de Baleares y del Ilmo. Sr. Director General de Bellas Artes, que me fueron concedidas, y en posesión de ellas inicié los trabajos durante los primeros días de septiembre del año 1964. Pero, dado lo avanzado de la estación y tal como se presentaba el otoño aquel año, se redujeron aquéllos a localizar la cabecera de la presunta basílica, y una vez conseguido este propósito, buscar la existencia, o no, del diaconium y de la próthesis, trabajos que dieron resultado positivo en el primer caso, durante los cuales apareció un gran fragmento de mármol perteneciente a un ara, y negativo, al parecer, en el segundo. Sin embargo, por si no fuera bastante la disposición de la cabecera del edificio, el fragmento de ara certificaba con creces que nos hallábamos ante una basílica.

Reanudada la excavación en junio de 1965, fueron apareciendo todo el diaconium, que contenía tres pequeñas tumbas formadas con lajas adosadas al muro del presbiterio, la nave lateral del norte, y en ella la piscina bautismal, del mismo tipo y colocada en el mismo lugar que la de Bs Fornás de Torelló, pero construida más cuidadosamente, con sillarejo en lugar de serlo con piedras informes, y la próthesis, aunque tan mal tratada que gran parte de sus muros habían desaparecido completamente. Lo mismo ocurría con la nave lateral meridional, de la que apenas quedan huellas por haber sufrido gran devastación esta zona, aunque algunas piedras que debieron ser bases del muro lateral sirven de testimonio para demostrar su existencia.

El hastial del templo, o fachada occidental, queda patente por unos gruesos bloques que son las bases sobre las que se levantaba; pero tal como se presenta actualmente resulta difícil afirmar si la puerta se hallaba en el centro del mismo, igual que ocurre en Bs Fornás. Parece que, efectivamente, debió ser así, y tanto en una como en otra basílica es preciso desechar la hipótesis de tres puertas en la fachada occidental, particularidad que en Menorca, hasta ahora,



se da solamente en la basílica de San Bon.

Entre los materiales aparecidos, que en los sectores de excavación citados se reducen a tégulas y fragmentos del ara, figuran dos piezas marmóreas, convexas, de pequeño tamaño, que bien pudieran ser dos fragmentos del colymbion (13).

Hasta aquí el resumen de la excavación de la basílica (14). Pero estos mismos trabajos nos dieron a entender que las ruinas se extendían en una superficie más vasta. Los muros laterales del templo, lejos de presentar su esquina o vértice de los ángulos de la cabecera, continuaban hacia el este. Excavada esta zona, dió una cámara posterior a la basílica, que comunica con ella por la próthesis - donde hube de convencerme que no existía el muro que en principio creí que formaba parte de la cabecera, y se trataba solamente de una aglomeración de cas-cote - y está dividida en tres partes de iguales anchuras que las naves de la iglesia, pero los muros divisorios en lugar de llegar hasta la parte exterior del muro oriental de la misma se detienen antes, dejando un espacio de 1'50-2'00 metros de anchura.

En esta cámara, que excavé hasta la roca viva porque no apareció pavimento alguno que lo impidiera, fueron hallados una lucerna muy basta y muy gastada, otros fragmentos ~~indefinidos~~ de mármol con moldura distinta de la hallada dentro de la basílica, un fragmento del fondo de un plato con un áncora impresa, y una pequeña muela completamente carbonizada.

También, y en la parte exterior, señalé la presencia de una piedra que permanecía in situ, casi cuadrada, con un orificio circular en el centro, cuya finalidad me resultó imposible deducir entonces.

Y siguiendo la excavación hacia el sur, donde la presencia de restos de construcción era evidente, en una zona de unos quince metros en cuadro fue apareciendo un muro situado a la misma altura que la cabecera de la basílica, de la cual parecía continuación, y seguía 10'50 metros en aquella dirección citada. Este muro constituyó el límite occidental de la excavación en esta zona, mientras que el meridional que-

dó marcado por otro muro que se halla algo más lejos, demostrando que debió formar ángulo con el anterior descrito, pero en la actualidad la continuación de ambos hasta unirse ha desaparecido por completo.

En la zona del muro occidental, continuando hacia el este y avanzando seis metros y medio más que la cámara posterior de la basílica, había hasta cuatro habitaciones rectangulares, las dos primeras, al norte, casi unos pasillos, y al lado de la más próxima a dicha cámara posterior e inserto en el rectángulo que queda delimitado por el muro sur de la basílica, el primer tramo de éste occidental y la pared de la habitación rectangular, fue hallado un absidiolo o diminuta capilla, que tenía ante ella un a manera de atrio al que se accede por una puerta de gran amplitud, cuyas jambas son dos fuertes monolitos de aspecto cilíndrico. Cual sea el objeto o destino de esta pieza es muy difícil precisarlo, y solamente puedo manifestar que la excavación de su interior dió una serie de fragmentos de mármol o piedra gris, casi blanca, y que, dentro de la habitación rectangular que se comunica con él, había sido hallado un fragmento de columna con su correspondiente capital, de tipo visigótico bizantino, que parece el soporte único de un ara, y es del mismo material que los fragmentos hallados en el interior del absidiolo citado.

Tan interesantes resultados hicieron ver que nos hallábamos ante un conjunto basilical de excepción. Si la basílica propiamente dicha presentaba unas características perfectamente conocidas, no ocurría lo mismo con las construcciones que la rodeaban que debían ser más estudiadas, y completadas con la excavación de los terrenos inmediatos que contenían también visibles muestras de restos de construcciones.

Para dictaminar acerca de la conveniencia de proseguir las excavaciones y en su caso, delimitar la zona a excavar, el Excmo. Sr. Capitán General de Baleares designó una Comisión, presidida por el Excmo. Sr. General Gobernador Militar de Menorca, y compuesta por el Teniente Coronel Jefe de la Comandancia de Obras de Baleares, el Comandante del S.E.M. del Gobierno Militar de Menorca, el Comandante Jefe de Propie-

dades y Alcaules de la Plaza y el Capitán Auditor del Cuerpo Jurídico Militar, para que actuara de Asesor Jurídico de la Comisión, de la cual formé parte como Delegada Insular de Excavaciones y Directora de los trabajos realizados hasta aquel momento en la zona arqueológica de la Isla del Rey. Esta comisión se reunió en la isla, en la citada zona arqueológica, el 12 de enero de 1966 y en esta reunión se acordó - a petición mía - que los trabajos se extendieran cinco metros al norte y quince al sur de los límites excavados el año anterior, en una anchura que comprendía ~~xxxx~~ la del altozano donde se hallaba el conjunto basilical, desde el acantilado hasta el desnivel que forma al oeste junto a los antiguos pabellones de cirugía, y - por sugerencia del Exmo. Sr. General Gobernador - que una vez realizadas las excavaciones, a las cuales se señaló como fecha límite para terminarlas el día 31 de julio de aquel año, se pidiera a la Dirección General de Bellas Artes que designara una comisión de arqueólogos especializados que decidiera la procedencia de conservar o no las ruinas aparecidas durante el transcurso de la excavación.

Después de acuerdo con el permiso que se me dió a consecuencia de esta excavación - después de ser aprobada el acta levantada de ella por el Exmo. Sr. Capitán General de Baleares -, reanudé los trabajos a mediados de junio de 1966, que se desarrollaron en los varios sectores que la zona señalada permitía. Sus resultados fueron los siguientes: En el sector ~~xxxxxxxxxxxx~~ norte se localizó un muro paralelo al de la basílica, con el cual forma un pasillo de 2'50 metros ancho. No puede hacerse afirmación alguna acerca de cómo terminaba por la parte occidental, porque no llega hasta el mismo límite que la basílica por este lado, desaparece antes. Por el opuesto, a doce metros de distancia de dicho límite se convierte en el muro de una pequeña habitación rectangular, casi cuadrada, que se extiende hacia el norte, y finalizada ésta, no se halló otra cosa que dos bases de columnas situadas a dos metros de distancia del muro de la basílica y a dos y medio del de la habitación septentrional de la cual acabo de hacer mención: entre sí

guardan igual distancia a esta última expresada. Pienso que tales basas de columnas bien pudieron pertenecer a un pórtico que existiera en este lugar.

En el límite oriental de la basílica, o sea de la cámara posterior señalada y excavada en la campaña anterior, de la que no dije que tenía una puerta practicada en su lado surp en línea recta con la próthesis de la basílica, aparecieron unas pilas o abrevadero, adosado al muro, entre la puerta acabada de citar y aquella piedra cuadrada con orificio circular en el centro, que resultó ser una pieza del sistema de desagüe por la cual debía pasar una canal que llevaba las aguas de la cubierta a una conducción excavada en la roca, cuya trayectoria pudo seguirse hasta que vertía en el acantilado, uniéndose a cuatro metros antes de finalizar con otro surco, también excavado en la roca, que procedía de la parte sur, arrancando de una pilita practicada en las mismas condiciones. Estos canales estaban cubiertos con losas de pizarra. Y apareció también perfectamente colocado el umbral de la puerta, que llamaremos posterior, del edificio.

En el sector oeste, frente al muro que el año anterior había dejado como límite, resultaron muy complicados los trabajos por la gran cantidad de piedras que en él se hallaban, acerca de las cuales, después de haberlas estudiado en su actual posición, pude deducir que no eran otra cosa que los materiales procedentes del muro tantas veces citado, que se había desplorado sobre este sector. Una vez levantadas dichas piedras y recogidos los materiales que entre ellas aparecieron, cuyas piezas principales fueron : una rueda de 48 centímetros de diámetro y 4-5 cm. de espesor, semejante a la hallada el año anterior en la cámara posterior a la basílica, un fragmento del ara, y bastante cerámica correspondiente a la época de la edificación, quedó expedito un pasillo de cuatro metros ante el edificio conocido desde el año anterior - en el cual, en esta campaña, hice abrir las dos puertas que venían señaladas por sus correspondientes jambas, con lo que las habitaciones rectangulares quedaron comunicadas con el nuevo pasillo - y

otro cuerpo de edificio que fue apareciendo al oeste a medida que los trabajos avanzaban, llegando casi a la misma altura hacia poniente que los pies de la basílica.

Este nuevo conjunto edificado, que parece pertenecer a una zona de habitación y no tiene aspecto de construcción dedicada al culto, está compuesta por varias habitaciones rectangulares unidas de las cuales ~~las~~ las dos más próximas a la nave meridional de la basílica están comunicadas entre sí, y la mayor de ellas, situada en la parte oriental, abre ~~en~~ <sup>una</sup> puerta al amplio corredor citado. La gran devastación hallada en este sector de la excavación impide conocer si entre estas habitaciones citadas y el muro meridional de la basílica existía otra habitación que unía ambas edificaciones.

Las demás habitaciones de este edificio, tres en total, tiene <sup>n</sup> su puerta correspondiente, pero no comunican entre sí, ni con las primeras enumeradas. El pasillo del cual he hecho mención forma, al parecer - aunque es preciso tener en cuenta que también sería solución por esta parte la existencia de habitaciones adosadas al muro sur de la basílica, como he apuntado en el párrafo anterior - ángulo en la unión de la basílica con el gran edificio donde se halla al absidiolo descrito en anteriores páginas, y sigue hacia el oeste, limitado al norte por el lugar donde debió levantarse el muro meridional del templo, y al sur por los de las primeras habitaciones descritas. Pero antes de llegar a la altura del muro occidental de la basílica lo cierra una nueva habitación, unida a aquella por la parte occidental. Hay que advertir, sin embargo, que toda esta parte queda muy confusa.

Por último, en el sector sur de este conjunto edificado se hallarían dos recipientes excavados en la roca, estudiados, de sección rectangular, con una cavidad semiesférica ocupando parte del fondo, que nada contenían. Tienen aproximadamente un metro de profundidad y entre 1 y 2 metros poco más o menos las dimensiones de su boca actual. Tales recipientes parecen depósitos para agua de lluvia, incluso las cisternas actuales tienen en su fondo esa cavidad semiesférica que aparece en